

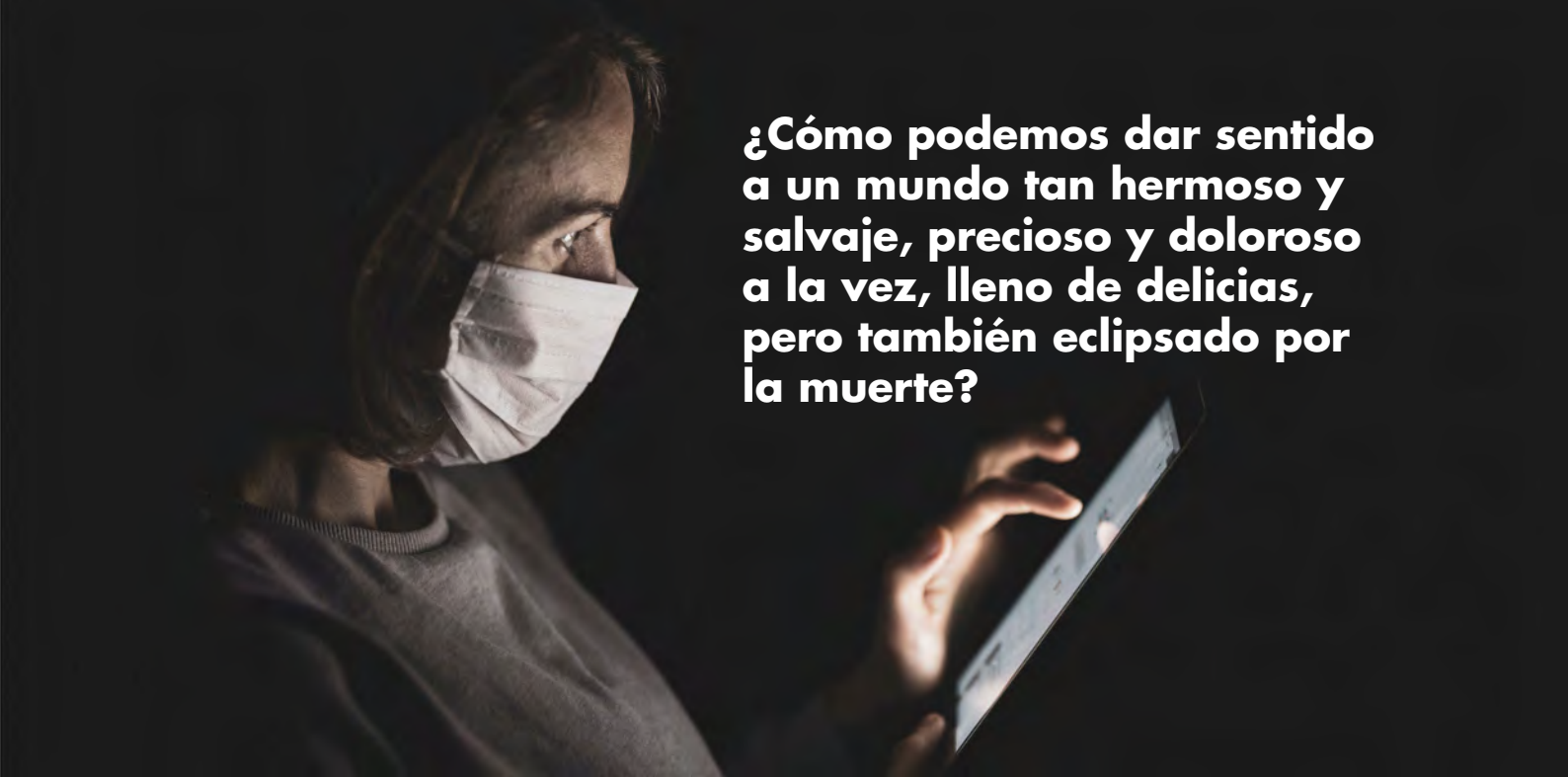
# 5 ASPECTOS EN LOS CUALES EL CORONAVIRUS NOS OBLIGA A PENSAR.

*Michael Ots*



Església Evangèlica  
Baptista de Gràcia  
eebg.cat  
contacte@eebg.cat

Grupos Bíblicos  
**Unidos**  
gbunidos.es  
hola@gbunidos.es



**¿Cómo podemos dar sentido a un mundo tan hermoso y salvaje, precioso y doloroso a la vez, lleno de delicias, pero también eclipsado por la muerte?**

Es notable lo rápido que ha cambiado el mundo. Quién habría pensado que alguna vez estaría tan emocionado como lo estaba ayer al encontrar, finalmente, un paquete de cuatro rollos de papel higiénico Andrex en el supermercado del barrio.

Mucho más grave es el modo en que esta pandemia nos está afectando a todos de diferentes maneras. Recientemente, he sabido de dos amigos que han tenido que cancelar su boda. Otros amigos acaban de perder a su hija a causa de un cáncer sin posibilidad de celebrar un funeral digno a corto plazo. Otro ha sido despedido y no dispone de medios para pagar el alquiler. Otro tiene una hija que está gravemente enferma con coronavirus.

Cada uno de nosotros tiene historias de cómo nuestras vidas y las vidas de los que amamos se han visto afectadas gravemente, y todo debido a un virus microscópico que no podemos ver. Tales eventos inesperados y sin precedentes no pueden evitar que reflexionemos, y como la mayor parte del mundo, al entrar en confinamiento tendremos mucho tiempo para hacerlo.

## **1. El coronavirus nos hace pensar en nuestro mundo**

Ayer fui a dar una vuelta en bicicleta; era el primer día de primavera cálido y soleado. Los pájaros cantaban; los narcisos amarillos, en plena floración, brillaban a ambos lados de la carretera; el perfume de las flores flotaba en el aire, y el río cercano brillaba bajo la luz del sol. Todo parecía tan perfecto y, por un momento, daba la impresión de que todo estaba en armonía en el mundo: No era así.

Mientras regresaba a la ciudad en bicicleta por una calle principal desierta, todas las tiendas y bares estaban cerrados salvo el supermercado, lo que me recordó la realidad en la que vivimos actualmente: un mundo donde un pequeño virus...

Cuando pensamos en la naturaleza a menudo pensamos en lo que es hermoso y benigno, pero no debemos olvidar que la naturaleza no solo incluye la primavera y el sol, árboles y ríos, sino que también incluye terremotos y tsunamis, cánceres y virus. **¿Cómo podemos dar sentido a un mundo tan hermoso y salvaje, precioso y doloroso a la vez, lleno de delicias, pero también eclipsado por la muerte?**

Una explicación sería que así son las cosas y no debemos esperar nada diferente. Hemos llegado a la existencia simplemente como el resultado de un proceso que ha eliminado a los débiles en favor de los fuertes, y esto es solo una continuación de ese proceso. ¿En qué sentido podemos decir entonces que esto es "malo"?

Sin embargo, no es así como la mayoría de nosotros pensamos. Afortunadamente, hemos visto a sociedades unirse para tratar de proteger y cuidar de los más débiles y vulnerables. Parece que tenemos la creencia inherente de que ellos también son importantes y valiosos; pero, ¿cómo hemos llegado a esa conclusión? Ciertamente no parece surgir como consecuencia natural de la evolución por sí misma.



**Una de las cosas que encuentro tan atractivas de la fe cristiana es la manera en que parece dar cuenta del devenir del mundo a medida que la experimentamos. Ciertamente, no responde a todas mis preguntas y plantea muchas cuestiones inherentes a la fe, pero parece proporcionar una historia que tiene sentido de la realidad.**



*La historia bíblica da sentido a la bondad de nuestro mundo*

Revela que es la creación deliberada y buena de Dios mismo. Por mucho tiempo que haya empleado y cualquier medio que Dios haya usado para lograrlo, podemos decir que la naturaleza, como originalmente se pretendía, era buena. El repetido atributo en el primer capítulo de la Biblia es que lo que Dios hizo fue: "Bueno".

## *La Biblia también da significado al sentido del valor que depositamos en cada vida humana*

La humanidad se describe como hecha a imagen de Dios. Eso no significa que físicamente nos parezcamos a Dios, sino que reflejamos algunas de sus características, que podemos relacionarnos con él y, en consecuencia, cada uno de nosotros tiene un valor intrínseco. Nuestra importancia no proviene de lo que podemos hacer o contribuir a la sociedad, sino de lo que somos. Después de todo, somos seres humanos y no solo "mentes". **Esta idea del valor humano que se desprende de estar hecho a imagen de Dios, ha dado forma al subconsciente de gran parte de nuestro mundo y explica por qué pensamos que los viejos y los jóvenes, los débiles y los vulnerables, son merecedores de igual dignidad, respeto y cuidado.**

## *La Biblia también da sentido al quebrantamiento de nuestro mundo*

Aunque el mundo, en su origen era "muy bueno", la Biblia nos dice que algo ha salido mal y no funciona como debería. Pero, ¿qué ha fallado en este mundo?

Algunas personas religiosas se apresuran a explicar todas las calamidades globales y los desastres naturales como el juicio específico de Dios sobre los actos concretos de algunas personas determinadas. Si bien existen precedentes en la Biblia (intentemos leer la historia del Éxodo), no debemos apresurarnos en asumir que éste sea siempre el caso como la propia enseñanza de Jesús deja claro.

Sin embargo, si bien tales desastres pueden no ser el resultado de algún acto específico, la Biblia dice que sí son de alguna manera el resultado de vivir en un mundo ajeno a Dios. La historia bíblica explica como el conjunto de los seres humanos se ha alejado del Dios que los creó y la consecuencia es que nada funciona como debe. La Biblia describe tal actitud como el pecado. Un filósofo definió el pecado como la propensión humana a arruinar las cosas. El pecado, como un virus, lo ha infectado todo. No solamente las relaciones humanas se ven afectadas, sino que todo el cosmos también se ve afectado de alguna manera.

Esto, por supuesto, plantea muchas preguntas: ¿De qué manera el pecado ha cambiado el mundo de cómo habría podido ser? ¿Los virus habrían existido en un mundo sin pecado, o no habrían tenido el mismo impacto devastador? A tales preguntas necesitamos aplicar un grado de agnosticismo: No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que este mundo en el que vivimos no es el mismo que fue creado. Un escritor bíblico describe el mundo ahora como frustrado, gimiente. Un filósofo cristiano habla del mundo cual ruina cautiva por la decadencia y necesitando liberación gloriosa u obra maestra necesitada de restauración.

**La Biblia explica la bondad de la creación, el valor de todos los seres humanos y el quebrantamiento que experimentamos. Esto no es simplemente así; algo ha salido mal. Las cosas no estaban destinadas a ser de esta manera.**

La pandemia nos recuerda esta transgresión. A veces es fácil en Occidente sentirse inmune a tal fractura porque normalmente afecta a otras personas en otros lugares. No estamos acostumbrados a que Europa sea el epicentro de una catástrofe global. Tales cosas son algo así como una señal de alarma para considerar la naturaleza de nuestro mundo. El escritor y pensador C.S. Lewis lo expuso de esta manera: "Dios nos susurra en nuestros placeres, nos habla a través de nuestra conciencia, pero nos grita en nuestro dolor: el dolor es su megáfono para despertar a un mundo sordo".

## **2. El coronavirus nos hace pensar en la naturaleza humana**

Estas catástrofes globales tienen una manera de sacar lo mejor y lo peor de la naturaleza humana, tanto el altruismo como el egoísmo.

Hemos visto maravillosos ejemplos de solidaridad humana a medida que las comunidades se han ido uniendo (metafóricamente pero no físicamente), para ofrecer ayuda y apoyo a aquellos que están aislados y solos. Resulta conmovedor ver a los italianos cantando unidos desde sus balcones. En las ventanas han aparecido el arco iris como símbolo de la esperanza. Más de medio millón de ciudadanos del Reino Unido se han ofrecido como voluntarios para ayudar al Servicio Nacional de Salud en su batalla contra el virus. Nos conmueve lo que vemos, queremos hacer algo para ayudar y marcar la diferencia, y nos frustra un sentimiento de impotencia contra este enemigo oculto.

Sin embargo, al mismo tiempo hemos visto a personas que almacenan egoístamente cantidades ingentes de rollos de papel higiénico y otros productos, vaciando los estantes y dejando a los demás sin suministros esenciales. Algunos, deliberadamente, han desobedecido los consejos del gobierno y han seguido manteniendo contacto físico con otras personas de forma innecesaria. Es posible que no estén preocupados por contraer el virus (asumiendo que no reviste demasiado peligro para ellos). Sus acciones egoístas bien pueden haber llevado a la muerte de otras personas más vulnerables.

Así como la Biblia explica nuestra experiencia del mundo, también describe la naturaleza humana. No es solamente la creación física la que se ha convertido en una "ruina gloriosa", nosotros también. Creados a imagen de Dios, todos tenemos valor y dignidad, siendo capaces de grandes actos de bondad y amor. Pero porque también nos hemos alejado de Dios, fuente de amor y bondad, todos somos menos de lo que debemos ser.

Ahora muchos de nosotros nos encontramos viviendo durante un período prolongado con nuestras familias, nos damos cuenta de que es difícil ser siempre desinteresados y amorosos. Se

ha predicho que no solo habrá un *Baby Boom* en diciembre, sino también un aumento de divorcios. Vivir juntos puede ser un trabajo duro, incluso con aquellos que amamos.

Cuando reflexionamos sobre esto, nos damos cuenta de que no podemos dividir el mundo entre lo solidario y lo egoísta como si hubiera dos categorías distintas de personas. En cada uno de nosotros se encuentra la capacidad de ser ambos. Mientras Chris Martin de Coldplay canta: "¿Soy parte de la cura o parte de la enfermedad?". En nuestros mejores momentos queremos tender la mano y marcar la diferencia para ayudar a los demás, pero a veces nuestro propio egoísmo y desconsideración también pueden herirles.

**No solo necesitamos salvarnos del coronavirus, también necesitamos salvarnos de nosotros mismos, de nuestro propio egoísmo, codicia y, a menudo, de nuestro comportamiento autodestructivo. Por eso la fe cristiana es tan atractiva.** El cristianismo no solo brinda buenos consejos para poder vivir mejor, sino se nos da buenas noticias para nuestra liberación. Nuestro problema no es normalmente que no sepamos como vivir, sino que no podemos vivir de esa manera, por mucho que lo intentemos. Jesús dijo una vez: *"Todo aquel que peca es un esclavo del pecado, pero si el Hijo (hablando de sí mismo), te libera, serás realmente libre"*. Jesús dice que todos nosotros estamos cautivos por la fuerza autodestructiva del pecado, pero él es quien puede liberarnos de su control sobre nuestras vidas.

Felizmente, en el centro de la fe cristiana se encuentra el ofrecimiento tanto del perdón como de la transformación. En la vida de Jesús vemos el ejemplo perfecto de vida desinteresada, el nivel al que debemos aspirar, pero que nunca llegaremos a alcanzar. Alguien dijo: "Jesús no vino a echárnoslo en cara sino a rescatarnos". En la muerte de Jesús encontramos los medios por los cuales podemos ser perdonados. Jesús escogió, aceptando, humilde y voluntariamente, el camino que condujo a la crucifixión en una cruz romana, y al hacerlo cargó con toda la maldad a la que nuestro egoísmo nos lleva.

En los primeros días de la crisis actual conmovía ver imágenes de todo el Reino Unido en pie, aplaudiendo como un solo hombre, al personal de su Servicio Nacional de Salud. Fue un estallido masivo de gratitud colectiva a los miles de personas que han estado trabajando incansablemente para ayudar a otros y, al hacerlo, corren el gran riesgo de contraer el virus. Tal sacrificio es, con razón, digno de nuestra admiración.

El sacrificio de Jesús no fue a riesgo de su vida, sino a costa de ella. De buen grado se puso en peligro sabiendo el precio que debería pagar ya que ésta era la única manera en que la enfermedad del pecado en el corazón de la humanidad puede ser sanada. **Así como muchos subestimaron el peligro del coronavirus, por lo que es fácil pensar que el egoísmo humano y la codicia no son demasiado importantes; la muerte de Jesús muestra lo equivocados que podemos estar.** El pecado conduce a vidas rotas, relaciones rotas, hogares rotos y un mundo roto, pero también llevó a Jesús a ser "roto" y a morir en la cruz por nosotros.

Jesús venció a la muerte. A través de su resurrección Jesús reveló que el poder de Dios se encuentra al alcance de todos aquellos que confiarán en él. Es un poder que puede renovarnos y

reconstruirnos de dentro hacia fuera, y permitirnos llegar a ser aquello para lo que fuimos creados, y quienes, en nuestros mejores momentos, querríamos ser. Significa que el egoísmo es reemplazado lentamente por la solidaridad, la codicia por la bondad y la capacidad de herir por la capacidad de ayudar. Es un proceso evolutivo y aún no somos lo que nos gustaría ser, pero también significa que no tenemos que ser quienes una vez fuimos. Podemos cambiar.

### **3. El coronavirus nos hace pensar en los fundamentos de nuestras propias vidas**

Uno de los desafíos en la crisis actual es la forma en que los cimientos de nuestras vidas han sido sacudidos. Los trabajos son inciertos, los mercados bursátiles se han desplomado, los ahorros se han esfumado, los estudios se han postergado. Hemos sido separados físicamente de muchas de las personas que conocemos y amamos. "No sería tan malo", comentó una persona, "si al menos hubiera deporte que ver para distraernos en este momento".



**Estos tiempos nos hacen cuestionar dónde encontramos identidad y seguridad en nuestras vidas. ¿Quiénes somos cuando tantas partes importantes de nuestra vida nos han sido arrebatadas? ¿Sobre qué estamos construyendo nuestras vidas y qué nos queda?**



Nuestras vidas pueden ser tan vulnerables como un castillo de arena frente a olas que lo disuelven.

La realidad es que muchos de los fundamentos de nuestras vidas son frágiles. Si el coronavirus no hace que se desmoronen, la edad, la mala salud u otras circunstancias pueden hacerlo en su lugar. En última instancia, todo aquello sobre lo que construimos nuestras vidas, se desmorona con el paso del tiempo de una manera u otra.

Ser cristiano no significa que estas áreas de nuestra vida no sean importantes: las familias, los estudios e incluso el deporte, tienen su lugar y son importantes. Sin embargo, lo que nos hace ser cristianos es dotar a nuestras vidas de un fundamento final que nada pueda sacudir.

Llegar a experimentar el perdón y la transformación que Jesús ofrece también nos lleva a una relación con Dios mismo. No es una religión obediente o un ritual aburrido, sino una relación transformadora y maravillosa. Significa conocer a Dios en ti a través de la vida, suceda lo que suceda. No hay distancia social para Dios; por su Espíritu promete estar con nosotros sin importar lo que pase. Innumerables cristianos han encontrado que esto es una realidad al experimentar algunos de los momentos más oscuros de la vida.

Una relación con Dios nos pone en relación con otras personas que también han experimentado este nuevo comienzo. La Iglesia nunca fue destinada a ser un edificio sino más bien su propósito es ser una comunidad. Así que a pesar del hecho de que muchos edificios de la iglesia están vacíos, y sin usar en este momento, muchas iglesias están más activas que nunca. Los grupos comunitarios en línea proporcionan apoyo, oración y aliento, y han sido un salvavidas para aquellos aislados en el hogar.

## **4. El coronavirus nos hace pensar en la muerte**

Escribiendo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, C.S. Lewis señaló acertadamente que la guerra no aumenta la tasa de mortalidad que permanece inalterada al 100%. Pero si que comporta que algunas de esas muertes ocurran antes de lo previsto y nos hace pensar en lo que normalmente no consideramos. También podríamos decir que el coronavirus hace lo mismo.

Es difícil ver imágenes de iglesias y pistas de hielo llenas de ataúdes y no reflexionar sobre nuestra propia mortalidad, y la de los que amamos. Incluso sintiéndonos bastante seguros de nuestras posibilidades de sobrevivir al virus debido a nuestra edad, sexo o salud, es casi seguro que hay otros que conocemos y amamos por los que realmente padecemos.

**Si bien todos podemos pasar fácilmente por la vida sin pensar en absoluto en la muerte, la pandemia actual debería ser un alto en el camino para detenerse a pensar. ¿Adónde se dirige la vida? ¿Es la muerte el destino final en el viaje de la vida, o es simplemente una parada, un trampolín hacia algo más? A medida que nos enfrentamos a la pérdida de amigos y familiares queremos saber: ¿existe alguna esperanza?**

Muchas religiones tienen algún tipo de creencia en la vida después de la muerte y a muchos de nosotros nos gustaría pensar que hay algo más. Pero, ¿cómo podemos saberlo? Todos nosotros, los líderes religiosos incluidos, nos detenemos en esta disyuntiva, y en el mejor de los casos, solo



podemos tratar de adivinar qué (si lo hay), puede estar al otro lado. ¿Cómo podemos estar seguros?

Hasta hace poco menos de 600 años nadie en Europa sabía que había más allá del extremo sudoriental de África. Esta parte traicionera del Atlántico era difícil y peligrosa de navegar; nadie había sido capaz de ir más allá y volver con vida. Muchos lo habían intentado y todos habían fracasado. Sin embargo, en 1488 Bartolomeu Dias, un marinero portugués, consiguió lo que nadie más había logrado; se aventuró a ir más allá de este punto y regresó desde el otro extremo. Como resultado, el nombre del lugar fue cambiado y dejó de llamarse "el cabo de las Tormentas", para pasar a denominarse "el cabo de Buena Esperanza".

De la misma manera el cristianismo afirma que Jesús ha surcado los mares de la muerte y, milagrosamente, ha regresado del otro lado. A diferencia de todos los demás líderes religiosos derrotó a la muerte misma, y en medio de las tormentas nos puede dar esperanza.

No deberíamos pensar en la resurrección de Jesús simplemente como una metáfora. De vuelta a las primeras fuentes ( fechadas apenas dos años después del evento), los cristianos estaban convencidos de que Jesús realmente había resucitado de entre los muertos, que su tumba estaba vacía y que ciertamente, lo habían conocido. Tal era la fuerza de su convicción que estaban dispuestos a morir por ello. Por increíble que parezca para nuestras mentes del siglo XXI (como de hecho fue para las mentes del siglo I y de aquellos que lo descubrieron por primera vez), toda la evidencia apunta al hecho histórico de la resurrección de Jesús y vale la pena investigarlo por nosotros mismos.

Si esto es cierto, entonces significa que Jesús no tiene simplemente una respuesta al problema de la muerte; significa que él es la respuesta. El que ya ha derrotado a la muerte nos invita a confiar en él en cuanto a nuestra propia muerte.

## **5. El coronavirus nos hace pensar en la necesidad de tener esperanza**

Una de las tendencias en el momento actual es vivir con una dieta de actualizaciones de noticias casi continuas. 24 canales de noticias y notificaciones en nuestro teléfono significan que podemos estar permanentemente actualizados sobre las últimas evoluciones del virus y cómo se propaga. Si bien es bueno mantenerse al día sobre lo que está sucediendo, especialmente porque nos afecta a título personal, ¿realmente necesitamos saber a cada momento cuándo una celebridad da positivo por el virus? Entonces, ¿por qué habitualmente seguimos revisando nuestros teléfonos? ¿Acaso buscamos la esperanza desesperadamente? Queremos que alguien nos diga que todo va a mejorar o al menos entrever algún rayo de luz en el horizonte que nos

indique que las cosas podrían cambiar pronto. Todas nuestras vidas han sido sacudidas de una manera u otra y todos anhelamos que esto termine.

¿Qué esperanza puede dar el cristianismo? Ciertamente no garantiza que seremos inmunes al contagio por el virus (los cristianos lo sufren y lo contraerán como los demás). Tampoco promete que la pandemia se detenga necesariamente pronto, al menos no antes de que se encuentre una vacuna. No es que la esperanza cristiana sea menor que estas cosas, sino que en cierto sentido es mayor.

El cristianismo ofrece una esperanza que pasa por la muerte misma. Es la promesa de que un día este mundo decadente será renovado y que nuestros cuerpos, a menudo derrotados, podrán algún día ser liberados para vivir sin decadencia, enfermedad o muerte. No es solamente una creencia en una vida desencarnada después de la muerte, sino la transformación y renovación de todas las cosas. Como escribió J.R.R Tolkien en *El Señor de los Anillos*: "Se trata de un día en que todo lo triste se volverá falso".

Y esta esperanza no es una especie de cumplimiento de deseos que sean demasiado buenos para ser verdad. Más bien es bueno porque es cierto basado en la sólida evidencia de la resurrección de Jesús.

**El cristianismo no promete el fin inmediato de este virus actual, pero mantiene la esperanza en la llegada de un día en el que todos los virus y enfermedades serán cosa del pasado. Tampoco garantiza que no me enferme ni que los que amamos no mueran, pero sí me promete que si conozco y confío en Jesús, algún día tendré un nuevo cuerpo que nunca enfermará ni volverá a experimentar la muerte.** Esta esperanza es real y marca una verdadera diferencia. Permitidme demostrárselo con dos ejemplos: uno antiguo y otro reciente.

### *Demostrando esperanza*

Si bien estas pandemias globales nos parecen extrañas, ciertamente no son inusuales cuando miramos hacia atrás en la historia. Poco después de la aparición de la fe cristiana hace 2000 años, una serie de plagas arrasaron el Imperio Romano con efectos devastadores; hasta un tercio de la población murió. El historiador social Rodney Stark advirtió un impacto sorprendente de estas plagas en la expansión de la iglesia.

En un momento en que se había producido un fuerte declive de gran parte de la población, la iglesia cristiana creció. ¿Cuál fue la razón? No se debió a que los cristianos fueran de alguna manera inmunes a la enfermedad, muchos cayeron enfermos; pero sucedió algo fascinante.

*A diferencia de muchas personas en ese momento que únicamente pensaban en su propia seguridad y huyeron de la zona infectada (a menudo inadvertidamente llevándose la plaga con ellos), muchos cristianos se quedaron donde estaban y cuidaron de aquellos que estaban enfermos. El no abandonarlos se traducía en un mayor índice de supervivencia. Pero además de*

*cuidar de los suyos, los cristianos también se dieron a conocer por ayudar a los demás a riesgo de sus propias vidas. A menudo esta muestra tan dramática de amor sacrificial convenció a los demás de la realidad de la fe cristiana y les llevó también a abrazarla.*

Rodney Stark entonces se pregunta: ¿Cómo fueron capaces los cristianos de hacer esto? ¿Eran de alguna manera más valientes que el resto de la población? ¡Su respuesta es un rotundo no! El secreto no era que los cristianos fueran más valientes y, por lo tanto, más dispuestos a arriesgar sus vidas, sino simplemente que, como todos los demás, estaban siendo consecuentes con sus creencias. Si crees que la muerte es el fin de la existencia, entonces harás todo lo que puedas para evitarla y naturalmente huir de la posibilidad de la plaga. **Pero si crees que la muerte no es el final, que lo mejor está por venir, y si tienes cierta esperanza sobre hacia dónde vas, entonces es mucho más fácil quedarte y arriesgar tu vida para cuidar de los demás. Los cristianos no eran más valientes, simplemente eran coherentes con su fe. Tenían esperanza.**

### *Elegir la alegría*

Nunca olvidaré la llamada de mi amiga. Tres semanas antes, su hija se había curado completamente del cáncer contra el que había estado luchando durante más de un año. Además, su equipo de rugby acababa de ganar el partido que yo también había estado viendo por televisión. Sin embargo, no lo celebró, estaba devastada. Con lágrimas en los ojos explicó que le acababan de notificar su último diagnóstico: el cáncer lejos de desaparecer se había extendido y, aún peor, se encontraba en fase terminal. Solo le quedaban unos meses de vida. Al final superó todas las expectativas y vivió más de un año, el tiempo suficiente para ver el nacimiento de su última sobrina y atesorar algunos recuerdos maravillosos con la familia y amigos. Pero el cáncer continuó expandiéndose y el fin de semana pasado murió.

He pensado mucho en ella durante la última semana y en su familia que sufre esta pérdida hondamente al encontrarse aislados en su dolor, e incapaces incluso de organizar un funeral apropiado. Pero también he recordado sus propias palabras de hace un año cuando se enteró por primera vez de la propagación del cáncer.

*Estas no son las noticias que pensé que compartiría a las 3 semanas de conocer los resultados de las pruebas médicas que daban la enfermedad por superada, pero la cruda realidad me demostró lo contrario.*

*Ha sido un fin de semana muy, muy duro al tener que dar la noticia a la gente que más amo en el mundo, pero a pesar de las malas noticias, también me he reído y bailado más de lo que he hecho en meses.*

***Mi padre, sabiamente, me dijo momentos después de recibir la noticia: "el sentido final no reside en nuestra vida. Nuestro tiempo aquí es tan solo una etapa en el camino a la eternidad y todos estamos de paso".***

*Estoy segura de que el cielo será infinitamente mejor, y me emociona saber que contemplaré a Jesús cara a cara. (2 Corintios 5:1)*

Al final concluyó firmando todas sus publicaciones en las redes sociales con la etiqueta: #choosejoy (Escoge la alegría). Su alegría no se basaba en sus circunstancias actuales, sino en la esperanza segura de que lo mejor estaba por venir.

El día posterior a su muerte, sus padres actualizaron sus redes sociales y en ellas dijeron: *“Es con gran tristeza, plena de la esperanza eterna, que Ceri se reunió con su Señor ayer por la tarde”*.

Su padre le leyó un devocional bíblico un par de días antes de morir. Se refirió al Salmo 23:6: *“Y moraré en la casa del Señor por largos días”*, es decir: *“Caminaremos, comeremos, conversaremos, abrazaremos, cantaremos y bailaremos, todo con sumo gozo y satisfacción, y un poder que ahora no podemos imaginar”*. Ella sonrió y dijo: *“Suena a música celestial”*. Ceri vivió y murió con la certeza de que su futuro estaba en Jesús, sin enfermedad ni dolor en su cuerpo.

***Jesús ofrece esperanza. Espero que pase lo que pase, Dios esté con nosotros y nos pueda cambiar para que podamos convertirnos en generadores de esperanza y ayuda para los demás. Que la muerte en sí no sea un callejón sin salida. Lo mejor está por llegar.***

## **¿Qué opinamos?**

Hemos estado reflexionando sobre el mundo, la naturaleza humana, el fundamento de nuestras vidas, la realidad de la muerte y nuestra necesidad de esperanza, y me pregunto: ¿Qué pensáis? ¿Cómo podríamos responder a tales afirmaciones?

## **¿Creemos que no?**

Una respuesta que algunos dan es rechazar tales afirmaciones e ideas como si de una mera ilusión se tratara. Una buena idea en la que algunos pueden encontrar consuelo, pero que no está basada en la realidad. Por supuesto que somos libres de responder de esta manera, pero si nos sentimos tentados a hacerlo, permitidme que formule tres preguntas.

Si pretendemos rechazar el cristianismo en su concepción de nuestro mundo, del valor humano y de la naturaleza humana, ¿cómo podemos entonces interpretar tales cosas? ¿Cómo explicamos la belleza y la decadencia de este mundo? ¿Cómo justificamos el sentido inherente del valor humano que tenemos, si no somos más que el producto de la ley del más fuerte? ¿Y cómo explicamos nuestra paradójica naturaleza como seres humanos, tanto lo bueno como lo malo? ¿Cómo podemos entender estas cosas?

En segundo lugar, ¿dónde vamos a encontrar la esperanza que todos necesitamos en medio de un mundo incierto? Y, por último, ¿alguna vez hemos investigado las afirmaciones históricas que

el cristianismo hace por sí mismo? Si no es así, ¿por qué no empezar con una de las cuatro biografías de Jesús? No se trata únicamente de textos religiosos, son fuentes de información que datan del primer siglo y que contienen evidencias de testigos oculares que todos podemos explorar.

### *¿Más inquietudes?*

¿Quizá nos sentimos intrigados por tales afirmaciones y nos gustaría investigar más? Tal vez este es el primer momento en que nos enfrentamos a tales ideas y quisiéramos profundizar en ellas, y formular preguntas. ¿Por qué no leer una de las biografías de Jesús, y también llamar a la persona que nos ha dado artículo para conversar y hacerle preguntas?

### *¿Lo creemos así?*

Podría ser que tengamos la sensación de que lo que hemos leído parece tener sentido. Por supuesto, es posible que aún alberguemos preguntas (y la fe cristiana acoge gratamente las dudas sinceras), pero pensamos que esto podría ser verdad. Es decir: nos gustaría conocer la realidad de la esperanza que Jesús puede darnos. ¿Cómo podemos saberlo por nosotros mismos?

**La fe cristiana no es tanto una religión que se debe practicar, sino una relación en la que hay que gozarse. A través de lo que Jesús ha hecho por nosotros podemos llegar a conocer a Dios, recibiendo su perdón, presencia, gozo y esperanza en nuestra vida. Pero como cualquier relación necesita de un punto de partida. Entonces, ¿por qué no ahora? Podrías hablar con Dios diciendo algo como esto...**

*Querido Dios, gracias porque puedes ayudarme a dar sentido al mundo en el que vivo. Gracias porque soy realmente valioso para ti. Gracias por ofrecerme esperanza verdadera. Siento haberte ignorado a menudo y vivido de tal manera que me he hecho daño a mí mismo, a los demás y a ti. Por favor, perdóname, entra en mi vida y empieza a cambiarme para mejor. Ayúdame a conocerte y a saber que ahora mismo estás conmigo, y dame la esperanza que solo tú puedes dar. Amén.*

**Michael Ots** vive en Bournemouth, Inglaterra. Tras estudiar Teología en Edimburgo y servir varios años como conferenciante para una iglesia en el centro de Inglaterra, su principal pasión ahora es dar conferencias en universidades del Reino Unido y de toda Europa sobre el tema que mas le apasiona: la relevancia de la fe cristiana, y también dialogar con los estudiantes sobre quién es Dios. Es autor de varios libros como *¿Qué tipo de Dios?* y *¿Qué tipo de esperanza?*

**Traducción** al castellano de Gemma Higuera.

**Imágenes** de Engin Akyurt en Unsplash.